

Expansión territorial y alianzas tácticas

LAS DINÁMICAS DEL CONFLICTO ARMADO colombiano han experimentado cambios profundos, no sólo en cuanto a los factores endógenos de la guerra, es decir su degradación, sino a los factores exógenos de la confrontación¹.

Una serie de grupos armados que emergieron después de la desmovilización paramilitar se han aliado con algunas estructuras del ELN y de las FARC. Esto impone dilucidar dichas alianzas, sus motivaciones y características.

Las investigaciones adelantadas en torno a estas alianzas por el Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris evidencian, como primera hipótesis, que estas asociaciones son de tipo táctico, es decir, momentáneas y en torno a cuestiones específicas. No generan campamentos, entrenamientos ni patrullajes conjuntos y, en muchos casos, son atribuibles a la debilidad de las estructuras que se asocian. De ahí que estas alianzas sean inestables y temporales.

Antes de adentrarnos en el tema se hace imperativo aclarar tres asuntos.

El primero se refiere a la denominación de los grupos que nacieron después de la desmovilización paramilitar. Estos fueron clasificados por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) como emergentes, rearmados y disidentes, categorización que prácticamente fue estandarizada por los centros de investigación.



¹Ariel Fernando Ávila Martínez es investigador del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y especialista en temas de conflicto armado. Magda Paola Núñez Gantiva es politóloga e investigadora del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris.





Foto cortesía revista *Semana*

» **Los grupos emergentes** son, en un sentido estricto, aquellos que surgieron en los territorios donde se desmovilizaron los grupos paramilitares, o allí donde no había paramilitares. La definición no se afecta cuando se encuentra que individuos miembros de grupos emergentes pertenecían anteriormente a grupos paramilitares.

» **Los grupos disidentes** son aquellos que nunca se sometieron a la Ley de Justicia y Paz, o que entraron y salieron del proceso antes de que se produjera la desmovilización.

» **Los rearmados** son los grupos que se desmovilizaron y posteriormente se rearmaron.

Pero dado que esa clasificación genera varios problemas conceptuales a la hora de estudiar la gama de estos nuevos grupos, para efectos de precisión se introducen dos conceptos: el de estructuras y el de subestructuras.

» **El concepto de estructuras** hace referencia a la existencia de un grupo armado consolidado, es decir, que mantiene cierto control sobre algún territorio o sobre una parte de la po-



Foto archivo CNAI

Las alianzas entre guerrillas y grupos armados que emergieron después de la desmovilización paramilitar son de tipo táctico, es decir, momentáneas y en torno a cuestiones específicas.

blación, con un mando definido y jerárquico, con integrantes armados e identificados y que dispone de redes que le permiten su manutención.

» **Las subestructuras** son aquellos grupos que están en formación, o en proceso de recuperarse. No tienen capacidad militar o económica para ejercer influencia en algún territorio, y sus redes de manutención son precarias.

En segundo término, es pertinente aclarar que las alianzas entre algunos frentes de las FARC y del ELN con estos grupos armados se circunscriben, en su mayoría, a los grupos disidentes y rearmados, como los comandados por Cuchillo y Don Mario. Las FARC no están aliadas con grupos emergentes como las Águilas Negras. Por el contrario, en diferentes regiones del país se dan combates y disputa territorial entre las FARC y estos grupos emergentes. En todo caso, los nacientes grupos no deben ser vistos como un solo conjunto de actores. Es necesario precisar su naturaleza y determinar sus objetivos.

Se apunta, por último, que las alianzas no se presentan en todas las regiones del país. No son una práctica generalizada por parte de las FARC o el ELN. Deben atribuirse, en primer término, a la notable autonomía o descentralización que presentan algunas unidades de estas guerrillas y que favorecen tales alianzas, pero también a los problemas de comunicaciones y de movilidad en que se encuentran las FARC. Finalmente, están relacionadas con el debilitamiento o los fuertes problemas financieros de los frentes de las FARC y del ELN en algunas regiones. Es decir, la debilidad los obliga a aliarse con grupos armados que en principio serían contrarios a ellos.

Las investigaciones arrojaron que en cinco regiones del país se presentan alianzas entre los nuevos grupos y las FARC y en dos regiones con el ELN. En seis más se presentan fuertes confrontaciones, mientras en otras reina una tensa calma. Aunque este documento no aborda el análisis sobre la fuerza pública, cabe mencionar que se encontraron tendencias que indican complicidad con estos grupos emergentes en varias regiones de Colombia.

Como se advirtió, las alianzas son tácticas, ya que son momentáneas y se basan en que no existe, en principio, una disputa por el territorio. Se hacen por conveniencia mutua y resultan bastante inestables. No son alianzas de patrullaje ni de entrenamiento conjunto de tropa, ni se combate coordinadamente a la fuerza pública. Los puntos en común suelen ser el tráfico de coca y/o el abastecimiento de los grupos armados, y en otros casos se trata de una convivencia pacífica.

En esta investigación se detectaron tres tipos de alianzas:

» **Por interés común:** los grupos tienen alguna relación de intereses. Es el caso del bajo Cauca antioqueño, donde la alianza funciona en torno al tráfico de coca.

» **De convivencia pacífica:** los grupos mantienen acuerdos tácitos de no agresión. Es lo que prima por ahora en los Llanos Orientales, donde cada grupo opera por su lado; no tienen una relación, simplemente no combaten.

» **Por enemigo común:** en este caso existen pactos expresos para combatir a un tercero, es decir, acuerdos de guerra. Se encuentran en Cauca y Nariño, donde el ELN tiene una alianza así con Los Rastrojos, para combatir a las FARC.





Foto cortesía revista Semana

El tipo de alianza permite determinar qué tan estrecha y estable es la relación entre los grupos armados. Lo común para todos los casos es que la frontera invisible del territorio del otro se tiene en cuenta y se respeta. Esto implica que en el conflicto colombiano se está configurando una nueva subdivisión territorial. La perspectiva es que esta tampoco será estática.

Stathis Kalyvas, profesor de la Universidad de Yale y experto en dinámicas de las guerras civiles, propuso la existencia de tres tipos de territorios que se dan en medio de un conflicto armado.

» **Bajo control del Estado**, es aquel donde las instituciones tienen un funcionamiento estable y el Estado ejerce control total sobre el territorio y la población.

» **Bajo control de un grupo armado ilegal**, se da donde el grupo en cuestión tiene un control territorial, ejerce prácticas de administración de justicia y, en términos generales, suplanta al Estado.

» **En disputa**, es decir, tierra de nadie, donde los niveles de violencia, desplazamiento y asesinatos son altos y donde ninguno de los actores en conflicto controla el territorio.

Pero, adicionalmente, en el caso colombiano hemos encontrado un cuarto tipo, que denominamos territorios compartidosⁱⁱ. En ellos, los niveles de violencia ya han disminuido y los enfrentamientos entre los grupos que están allí son esporádicos o inexistentes. La tasa de homicidios ha descendido drásticamente, y los desplazamientos forzados no existen o son mínimos. El territorio compartido se da bajo el principio de división territorial dentro de una misma región: es una convivencia pacífica. Es el fenómeno observado en la relación de las FARC y el ELN con los nuevos grupos armados, que la Policía Nacional denomina genéricamente bandas criminales (BACRIM).

Las estadísticas de violencia política muestran estos territorios como de control hegemónico de alguno de los actores, o como territorios pacificados, lo que no permite distinguir los territorios compartidos. O bien, esos datos indican territorios en disputa, donde los niveles de violencia son altos, con alto impacto en desplazamiento y en la tasa de homicidios. Así, los casos donde los indicadores tien-

Las subestructuras no tienen capacidad militar o económica para ejercer influencia en un territorio, y sus redes de mantenimiento son precarias.

den a disminuir se interpretan como el avance significativo de uno de los actores armados sobre el otro. Es por ello que las estadísticas deben tomarse con cuidado, al analizar determinadas regiones colombianas.

En términos generales, en los territorios compartidos se encuentra que las FARC controlan las zonas rurales apartadas, con cultivos de coca. Esa guerrilla permite que los campesinos vendan la pasta base a los grupos de narcotraficantes y emergentes que permanecen en las zonas urbanas. A su vez, los emergentes permiten que los milicianos de las FARC adquieran alimentos y medicinas en los cascos urbanos. La alianza táctica consiste, básicamente, en que las FARC custodian los cultivos de coca, pero las bandas emergentes son las dueñas de las rutas² del narcotráfico.

Así pues, en la zona rural de un mismo territorio están las FARC y en los cascos urbanos las BACRIM. El fenó-

² La ruta implica tener dentro del país los contactos necesarios que garantizan el paso sin tropiezos de la mercancía a lo largo de los distintos eslabones de la cadena productiva, así como los contactos internacionales que llevan a cabo la exportación y comercialización de la droga.

Los puntos en común
suelen ser el tráfico de coca
y/o el abastecimiento
de los grupos armados,
y en otros casos se trata
de una convivencia pacífica.

meno se mantiene mientras ninguno de los actores armados toque el territorio del otro; de ahí que sean regiones que viven una calma tensa, que explota con mucha facilidad. Tan pronto los grupos nacientes se fortalecen militarmente y están en capacidad de disputarle poder a las FARC, la especie de asociación llega a su fin. Se desata la vocación de expansión territorial de estos grupos, y los enfrentamientos comienzan. Esta es la segunda hipótesis que se ha comprobado: la alianza se da mientras las BACRIM no tengan vocación territorial.

La alianza de las FARC con Cuchillo es un ejemplo de lo que ocurre cuando una subestructura se convierte en estructura armada. En un primer momento, esta sociedad, si se puede llamar así, parecía estable. Pero desde enero de 2008, el pacto de no agresión empezó a deteriorarse y se registran enfrentamientos. Cuchillo ha adquirido fuerza e influencia suficientes sobre determinados actores sociales, lo que le permite sobrevivir sin una convivencia pacífica con las FARC. Ya no necesita de alianzas para crecer o sostenerse, y quiere ampliar su territorio. Al mismo tiempo, las FARC son hoy débiles en la región, que abarca el sur del Meta y el norte del Guaviare.

Esta investigación identificó en cinco regiones alianzas con las FARC de grupos surgidos tras la desmovilización paramilitar, y en dos regiones con el ELN. Se analizan a continuación los cinco casos FARC y un caso ELN.

Llanos Orientales: pacto de no agresión tambalea

Cuando en septiembre de 2004 murió Miguel Arroyave, comandante del Bloque Centauros de las AUC, tres jefes medios quedaron como cabezas principales de otras tantas columnas que lo integraban. Mauricio quedó con la zona donde fue asesinado Arroyave (Puerto Lleras, centro del departamento del Meta), y sus hombres se desmovilizaron en septiembre de 2005 junto con Vicente Castaño. Las otras dos fracciones se denominaban Héroes del Llano, al mando de Pirata, y Héroes del Guaviare, al mando de Cuchillo.

Cuchillo se concentraba en la zona de Puerto Rico, Puerto Concordia y Mapiripán, en el sur del Meta, y en algunos puntos del departamento del Guaviare, y comenzó hacia finales de 2006 una fuerte confrontación con los llamados Paisas o Macacos, que habían copado el centro del Meta. Todas son zonas de siembra de coca, con unas 11 mil hectáreas actualmente, según el SIMCI.

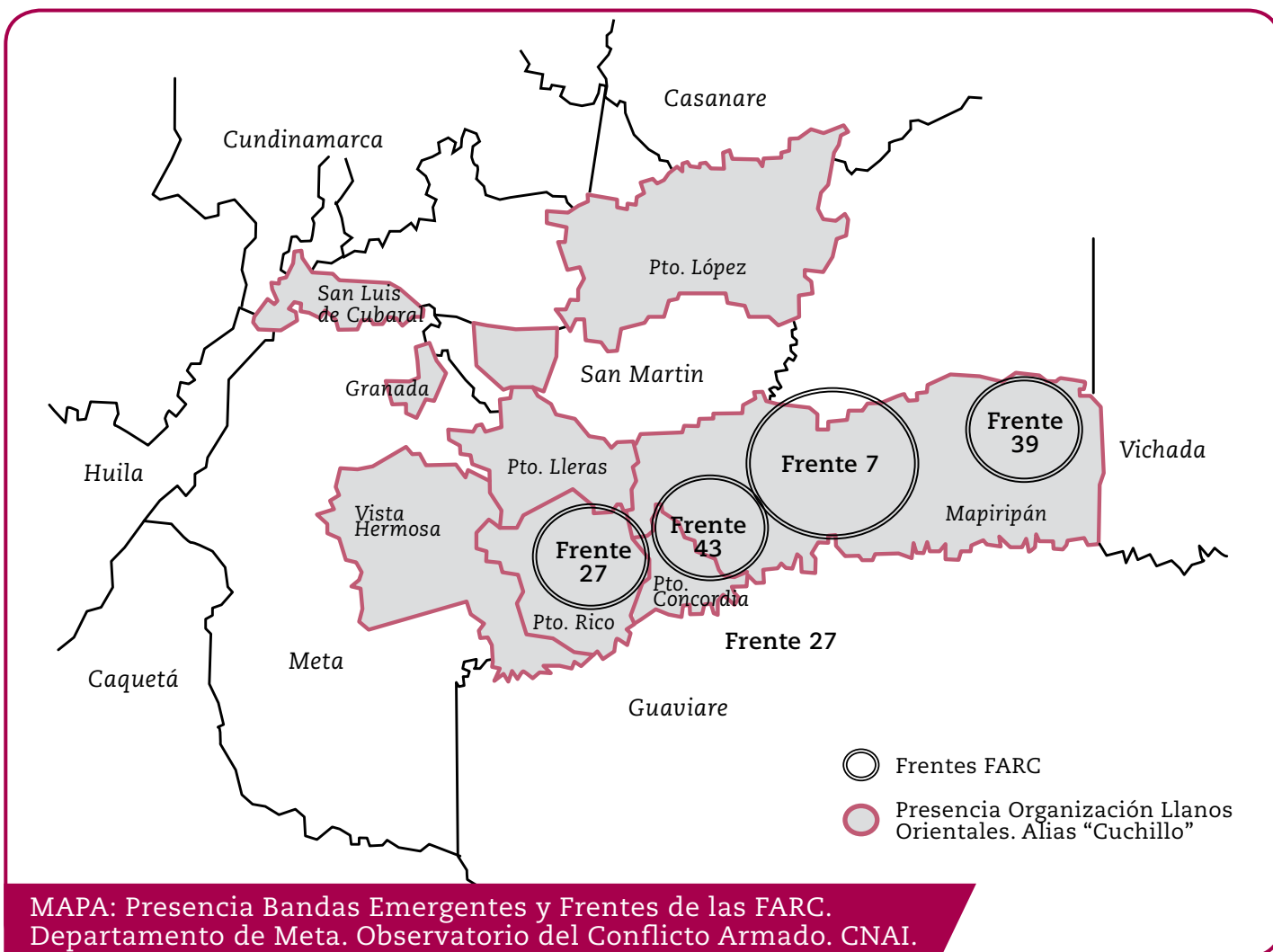
Desde 2005, el Meta se convirtió en el estadio de operaciones del ejército, con grandes acciones militares. Esto ha llevado a la captura o muerte en combate de muchos comandantes de las FARC, lo que ha obligado a la guerrilla a rotar los mandos. Simultáneamente, el gobierno aplica allí un modelo piloto contrainsurgente que se centra en la llamada “Recuperación Social del Territorio”. La estrategia consiste en combinar una fuerte presión bélica con inversión social, para la cual Acción Social canaliza los recursos de cooperación internacional y dirige la destinación de los mismos.

El pacto de no agresión entre los hombres de Cuchillo y los frentes 43, 27 y 39 de las FARC se inició a finales de 2006, cuando ambos estaban diezmados. Durante todo 2007, Cuchillo sostuvo fuertes enfrentamientos con sus rivales, hasta que hacia febrero de 2008 asumió el control de toda la región.

Los grupos de Cuchillo y las FARC no combaten juntos, no patrullan juntos, no comercializan juntos, pero han respetado divisiones territoriales y en algunos casos han hecho negocios en torno al narcotráfico. En esta zona de los Llanos Orientales, las FARC no suman más de 400 combatientes a finales de 2008, mientras Cuchillo tiene más de 1.200 hombres.

En el sur del Meta se mueve alias John 40, comandante del Frente 43 de las FARC y a cargo del negocio del narcotráfico tras la muerte del Negro Acacio en 2007. Inicialmente John 40 y Cuchillo entablaron una relación de libre comercialización de pasta base, facilitada por el precedente, en años anteriores, de una alianza de Acacio con el Loco Barrera.

Sin embargo, la alianza John 40-Cuchillo es muy inestable y hasta febrero de 2008 clasificaba solamente como pacto de no agresión.



Mapa A: Frentes de las FARC y fuerzas de Cuchillo en Meta
Fuente: Base de datos Observatorio CNAI

La rotación de mandos de las FARC en el área le ha dificultado a Cuchillo mantener relaciones con esa guerrilla dado que no existe, en principio, una política de prolongación de alianzas. Adicionalmente, ambas fuerzas protagonizaron, en los tiempos del Centauros, los enfrentamientos más sangrientos que se vivieron en los Llanos Orientales. En sólo dos meses de 2004 murieron a manos de las FARC más de 400 hombres que estaban bajo el mando de Cuchillo, cuando la guerrilla aprovechó la guerra intestina del paramilitarismo entre las Autodefensas Campesinas del Casanare y el Centauros.

En esta región las FARC, al igual que Cuchillo, mantienen corredores con contactos del narcotráfico que controlan la frontera con Venezuela y Brasil. Así, esa guerrilla no necesita la alianza con Cuchillo para venderles la pasta base. El Mapa A muestra la ubicación de los frentes de las FARC aliados con Cuchillo en el Meta.

Desde marzo de 2008 se han registrado enfrentamientos entre Cuchillo y las FARC que indicarían que el pacto de no agresión comienza a deteriorarse. A medida que la fuerza pública expulsa a las FARC de sus territorios históricos, los hombres de Cuchillo están entrando a ellos. Al menos, en cascos urbanos como Vista Hermosa, La Macarena e incluso La Uribe, su presencia es notoria. Por otra parte, la fortaleza de Cuchillo a finales de 2008 permite prever el inicio de

su expansión a territorios rurales de la guerrilla. Las fuerzas de Cuchillo han dejado de ser una subestructura y pasaron a ser una estructura.

La creciente presencia de Cuchillo se ha visto precedida de intensas operaciones militares de la fuerza pública contra las FARC. Los estudios indican que, a medida que las Fuerzas Armadas avanzan, Cuchillo y sus hombres van detrás, copando los territorios. Aunque en este caso no es procedente hablar de alianzas, ya que la tendencia observada no arroja tal resultado, sí se puede afirmar que existe cierta complacencia por parte de algunos efectivos de la fuerza pública.



Norte de Santander: pacto de no agresión comienza a resquebrajarse

En el departamento de Norte de Santander es muy fuerte la presencia de las FARC, el ELN y las Águilas Negras. Todos se mueven por todo el territorio y, mientras tiene lugar una reconfiguración del poder regional, es la única área del país donde existe un pacto de no agresión de la guerrilla con las Águilas Negras. La región es profusa en cultivos de coca y la extensa frontera, plena de rutas del narcotráfico, facilita el comercio de pasta base.

Apenas se desmovilizó el Bloque Catatumbo, en diciembre de 2004, la guerrilla intentó copar las zonas abandonadas por el paramilitarismo. Al mismo tiempo se dio un acelerado fenómeno de rearme paramilitar y surgieron bandas emergentes y otras subestructuras cooptadas por el narcotráfico.

Por coincidencia o cálculo, tanto las FARC como el ELN tenían tropas concentradas en el Catatumbo al momento de la desmovilización. Las FARC tienen concentrados en Norte de Santander a varios de sus frentes que operaban anteriormente en los departamentos de Santander y Cesar, al tiempo que los frentes del ELN habían ido a parar a esa zona tras la embestida paramilitar. Ambas guerrillas lograron incrementar su control y presencia en la región.

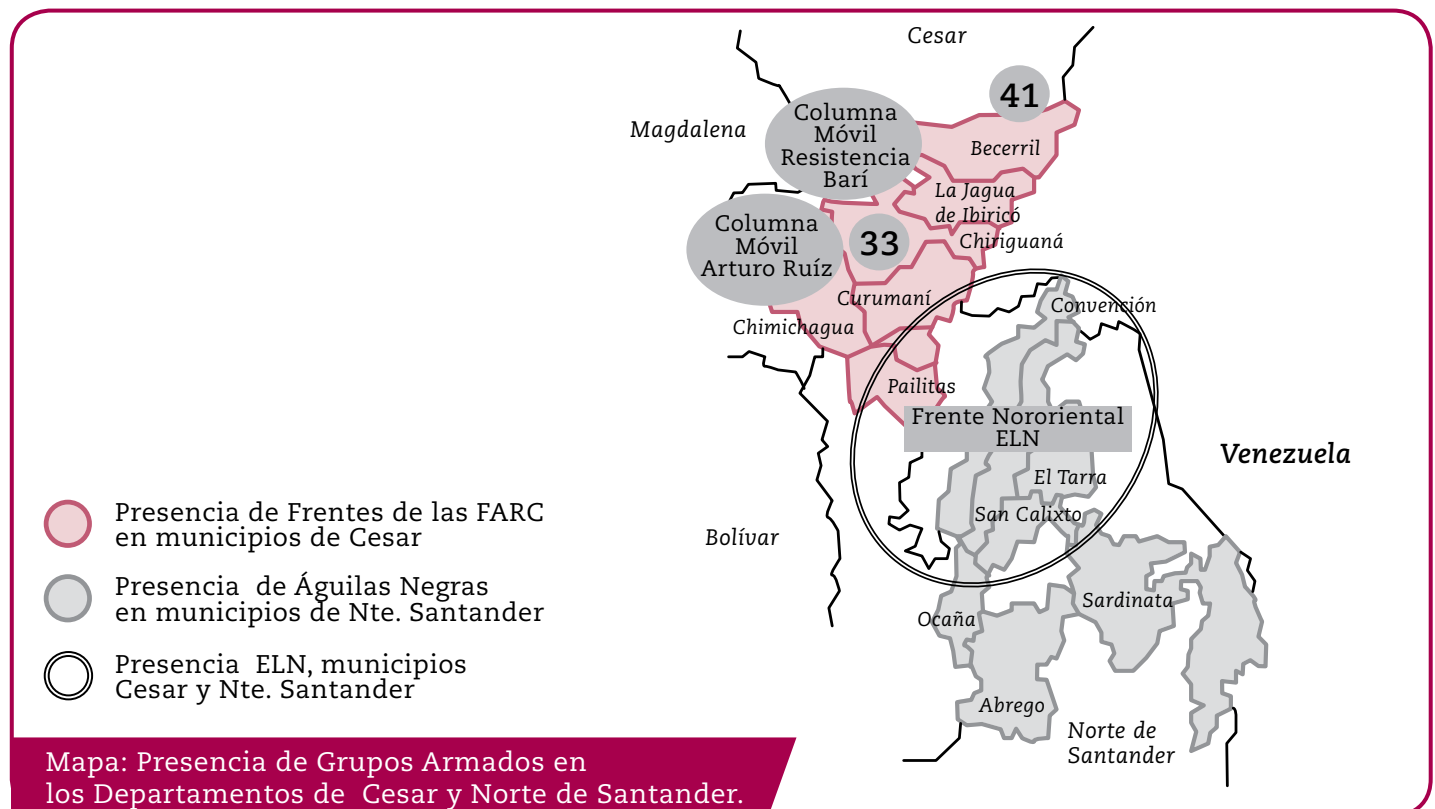
El omnipresente tráfico de estupefacientes determinó, al inicio, la convivencia de unos y otros, pero el pacto de no agresión entre las guerrillas y las Águilas Negras comienza a resquebrajarse.

En los últimos meses de 2008 se presentaron fuertes disputas de las guerrillas con las Águilas Negras, que parecen estar configurando un modelo paramilitar. Las

disputas surgieron a partir de las amenazas directas de estas últimas contra líderes sociales, sindicales, organizaciones de víctimas y defensores de derechos humanos en toda la región del Magdalena Medio. Allí, las Águilas Negras dejaron de ser una subestructura y ya se convirtieron en estructura.

Así como en Chocó, en Norte de Santander las FARC y el ELN actúan aliados³ y resisten juntos los fuertes operativos militares. Esa unión les permite también afrontar mejor el crecimiento y consolidación de las Águilas Negras. El Mapa B muestra la distribución de los grupos armados ilegales en Norte de Santander.

³ Ambas guerrillas están enfrentadas en otras regiones del país



Mapa B: Presencia de FARC, ELN y Águilas Negras en Norte de Santander

Fuente: Base de datos Observatorio CNAI

Sur de Bolívar: pactos de guerra

El sur de Bolívar es actualmente una región propensa a la desestabilización social y militar. La presencia de las FARC y el ELN ha sido tradicional en ella, aún es notable y el enfrentamiento entre las dos guerrillas se ha limitado a escaramuzas sin mayores consecuencias.

Ambas organizaciones exhiben un languidecimiento constante en los últimos años. Primero les sobrevino la arremetida paramilitar y ahora están los grupos emergentes, a lo que se suma la fuerte presión de la fuerza pública. Pero esa debilidad las ha empujado a adelantar acciones conjuntas, y mantienen una división territorial basada en la defensa de las organizaciones sociales supuestamente cercanas a cada cual.

Igual que en el Catatumbo, en el sur de Bolívar fue vertiginoso el rearme y la proliferación de grupos emergentes, determinados por la disputa por el control territorial, que implica rutas del narcotráfico. De las diversas subestructuras que nacieron se han consolidado dos, que se pelean territorios entre sí: las Autodefensas Unidas Bolivarenses (AUB), al mando de Leo, y las Águilas Negras. Estas últimas también amenazan a líderes de la región, provocan desplazamientos forzados y son señaladas de complicidad con algunas estructuras militares de la zona.

Para sobrevivir, las FARC, el ELN y las AUB tienen un pacto de no agresión y otro conjunto para combatir a las Águilas Negras, lo que ha llevado a fuertes enfrentamientos en toda la región y a un proceso de reconfiguración de la presencia de grupos armados ilegales, que se superponen en todos los municipios. A esto se suman, desde junio, fuertes operaciones de las Fuerzas Armadas.

El sur de Bolívar presenta un uso intensivo de minas antipersonal, un arma clave cuando se trata del control de territorios. La Serranía de San Lucas es uno de los lugares más minados de Colombia, lo que afecta de manera crítica a las comunidades que habitan la zona.

En el conflicto colombiano se está configurando una nueva subdivisión territorial. La perspectiva es que esta tampoco será estática

Bajo Cauca antioqueño: alianza por interés económico

En el bajo Cauca antioqueño se ha dado una alianza más compacta, enlazada por el negocio del narcotráfico, pero que puede deteriorarse. Todos los municipios de la región registran una alta concentración de cultivos ilícitos, lo que atrajo a grupos armados o fortaleció a los existentes, ante la evidente necesidad de regulación de ese comercio.

Esta evolución ameritó que el ejército conformara las Fuerzas Especiales del Paramillo y acercara a la zona la Séptima División, que no está operando desde Medellín, sino desde Tierralta (Córdoba).

El Gráfico I muestra la evolución anual de hectáreas de coca cultivadas en Antioquia.

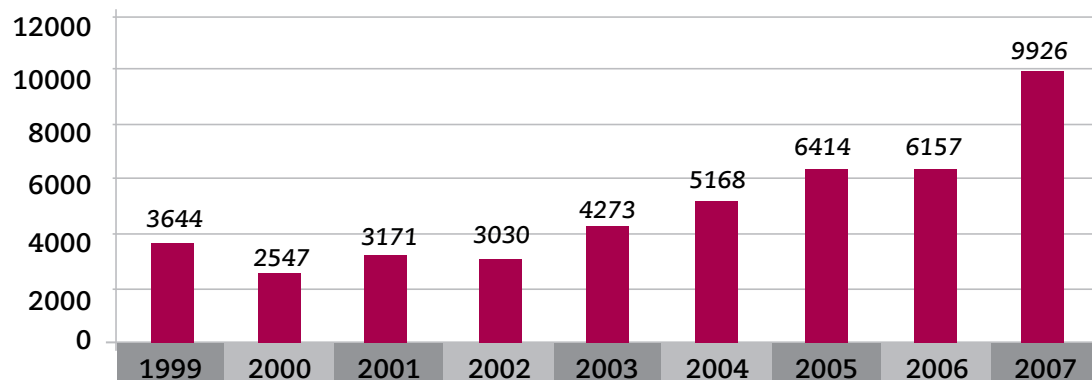


Gráfico I: Cultivos de coca en Antioquia (en hectáreas)
Fuente: Sistema integrado de monitoreo de cultivos ilícitos SIMCI

En el bajo Cauca antioqueño era reducida la presencia de las FARC hacia el final de la desmovilización paramilitar. Sus frentes 5 y 36 no sumaban los 100 combatientes, al tiempo que el más fuerte, el Frente 18, no superaba los 80. Esto cambió en 2008, cuando los tres frentes contabilizan al menos 750 hombres, un crecimiento del 400%.

Por su parte Don Mario, hermano del ex jefe paramilitar El Alemán, se rearmó tras la desmovilización en Urabá e inició en 2006 la penetración del bajo Cauca antioqueño, donde ya se está consolidando, al tiempo que está entrando al departamento de Córdoba.

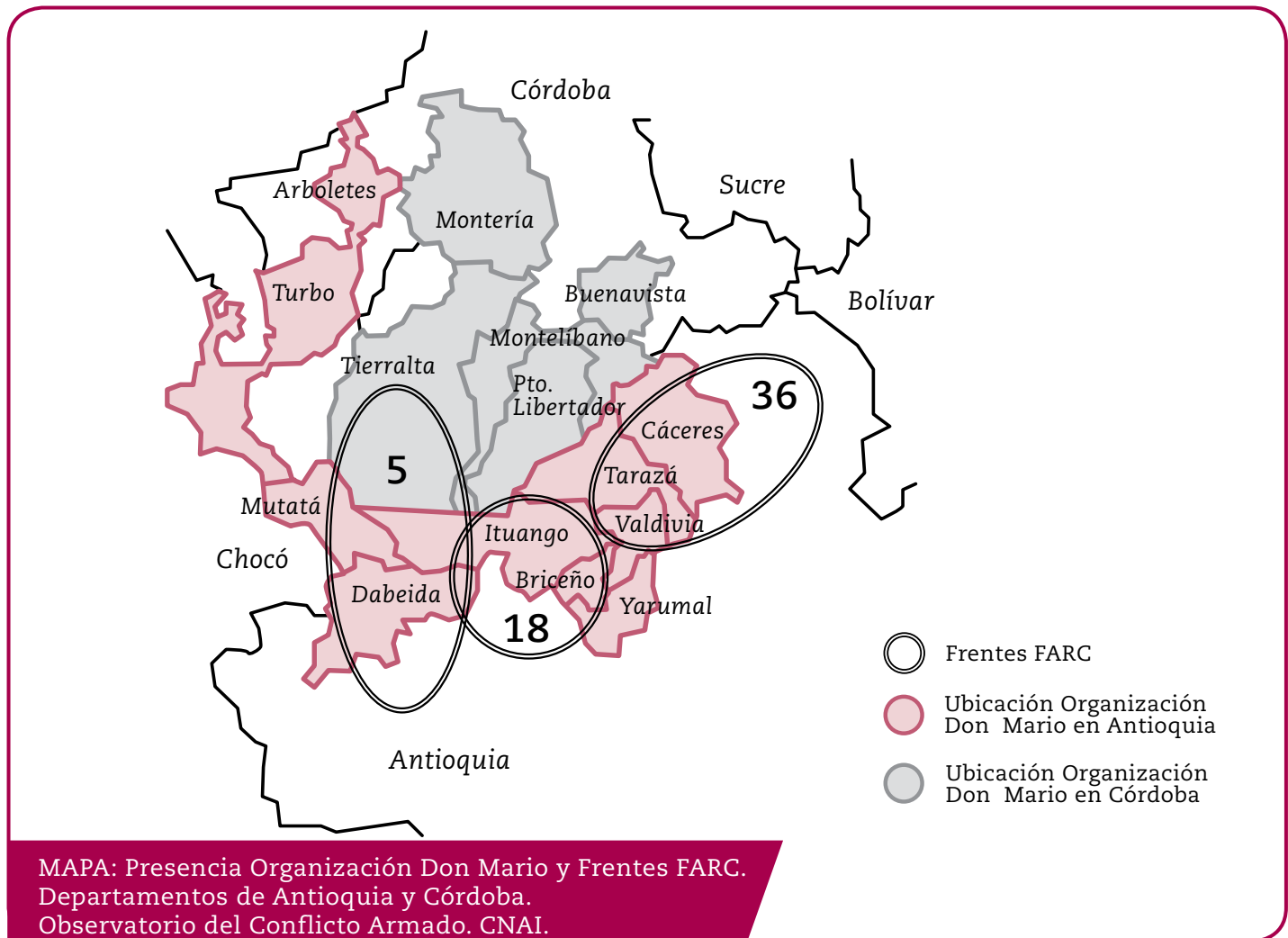
La alianza inicial FARC-Don Mario era predecible: las unas estaban débiles, y las fuerzas del otro en formación. Pero en septiembre de 2008, Don Mario creó las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), evidencia de que ya adquirió fortaleza y de que su estructura inicia un periodo de expansión, con vocación territorial.

Si bien el surgimiento de las AGC pasa, para algunos analistas, como el eterno intento de narcotraficantes de lucir un ropaje político, mientras otros lo atribuyen al descontento de algunos líderes o mandos medios ex paramilitares con

el proceso de la Ley de Justicia y Paz, también subyace la intención de expansión territorial por parte de este grupo.

Por ello es probable que la alianza FARC-Don Mario tienda a dañarse y no tarden en presentarse enfrentamientos entre ambos, aunque las FARC mantienen superioridad en hombres.

En todo caso, para finales de 2008 subsiste en la zona una distribución de funciones en torno al narcotráfico: las FARC custodian los cultivos ilícitos y Don Mario comercializa el producto. No existe patrullaje conjunto, ni campamentos conjuntos. El Mapa C muestra la ubicación de las FARC y las AGC al terminar el año.



MAPA: Presencia Organización Don Mario y Frentes FARC. Departamentos de Antioquia y Córdoba. Observatorio del Conflicto Armado. CNAI.

Mapa C: Presencia de FARC, ELN y Águilas Negras en Norte de Santander 2008
Fuente: Base de datos Observatorio CNAI

Nariño y Cauca: ELN y Rastrojos, pacto de guerra

Los enfrentamientos entre las FARC y el ELN no son nuevos: desde la década de los 80 se tienen reportes de los mismos, sobre todo en Arauca y Antioquia. Aunque los detonantes eran de diversa índole, el control de territorios siempre estuvo en el trasfondo. El conflicto más reciente entre ambas guerrillas comenzó en 2006.

Las FARC y el ELN habían acordado no entablar negociaciones con el gobierno del presidente Álvaro Uribe, pero hacia 2005 el ELN se apartó de esa determinación. Entre 2006 y 2007, las dos guerrillas intercambiaron varios comunicados, en los que las FARC acusaban al ELN de estar aliado con paramilitares y con la fuerza pública para combatirlos, y el ELN ripostaba que las FARC están dedicadas al narcotráfico.

La discusión saltó del papel a los hechos en 2006, cuando Ramírez, comandante del Frente 8 de las FARC, fue muerto por el ELN en una emboscada, tras una reunión de comandantes en el Cauca. De ahí en adelante se sucedieron las acciones de mutua venganza.

Simultáneamente, el incremento de cultivos ilícitos ha generado la proliferación de grupos emergentes y bandas al servicio del narcotráfico, así que la disputa por el territorio ha sido constante.

Desde 2005, las FARC han concentrado gran parte de su tropa en Nariño y en el Cauca, lo cual ha llevado a fricciones con el ELN. Estos fueron territorios cedidos a finales del decenio de los 90 por las FARC al ELN, después de fuertes operativos del ejército, pero cuando las FARC iniciaron la concentración, pidieron al ELN irse de allí. El ELN se negó, y se alió con Los Rastrojos en ambos departamentos, generando un pacto de guerra por enemigo común.

Iniciada la disputa, el ELN logró diezmar a las FARC y causarles serios retrocesos militares. De hecho expulsó de Argelia y el Tambo, en el Cauca, al Frente 8 de las FARC, golpeó duramente al Frente 29 y casi hizo desaparecer al Frente 64.

El ELN, como se explica en otro artículo de esta edición de **Arcanos**, mantiene una amplia descentralización de sus estructuras medias y bajas, mientras el control del COCE⁴ no es muy marcado. Así, era casi inevitable la desestructuración de las unidades en la región. El Frente Comuneros del Sur quedó dividido en tres bandos y la penetración del narcotráfico es muy notable.

Ambas guerrillas ingresaron por caminos distintos a los negocios derivados del narcotráfico. Las FARC entraron desde abajo, por el campesino cocalero en sus

territorios, a lo que siguió el “gramaje” o impuesto a la compra-venta, y de ahí en adelante fueron ascendiendo en la cadena de producción. En parte, es por ello que han logrado lidiar con un eventual resquebrajamiento de sus estructuras. Al contrario, el ELN, que siempre rechazó la vinculación de sus unidades al negocio del narcotráfico, se vio casi forzado a ingresar al mismo y lo hizo por arriba, es decir, mediante alianzas con narcotraficantes de algunas de sus zonas. Así, la desestructuración fue muy aceleradaⁱⁱⁱ.

En conclusión, las alianzas no son profundas, como pregonan algunos, ni inexistentes, como dicen otros. Son bastante inestables y se romperán apenas se evidencie la ambición territorial de las bandas emergentes, disidentes y rearmadas. El control territorial es el elemento clave para entender estas alianzas. La actual es una fase de reconfiguración del poder regional y de presencia de los actores armados ilegales en los distintos territorios. Resta observar esta evolución, así como las respuestas institucional y guerrillera ante el fenómeno. La tendencia muestra que la confrontación entre grupos armados ilegales tenderá a darse tan pronto uno de ellos adquiera suficiente fortaleza para disputar territorio. En todo caso, a aquella discusión sobre “los fines y los medios”, a que suelen aludir los grupos insurgentes, hay que agregarle la variable de las repercusiones sobre las comunidades donde operan estas alianzas. **A**

⁴Comando Central, cúpula del ELN

ⁱKalyvas, Stathis N., “Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil”, en: Análisis Político No 42; Universidad Nacional de Colombia, IEPRI; Bogotá, Enero-Abril de 2001, p. 7



ⁱⁱUna mejor conceptualización de la categoría de territorios compartidos se encuentra en “Hacia un marco teórico para entender el conflicto armado colombiano”, Ariel Fernando Ávila y Otros, un informe conjunto de la OEI y la Corporación Nuevo Arco Iris sobre el impacto del conflicto armado en la primera infancia.

ⁱⁱⁱPara mayor información sobre ELN y narcotráfico, ver: Bonilla, Laura, Dinámicas y tránsito en la relación Ejército de Liberación Nacional-economías del narcotráfico. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, marzo de 2008.

